

Teología de lo económico hoy: un esbozo

**Pablo Romero Buccicardi, S.J.,
Centro Teológico Manuel Larraín,
Santiago de Chile, Chile**

Introducción

Los desencuentros entre la fe en Jesucristo y la cruda realidad de la vida económica, los principios de la moral y el desarrollo de la ciencia económica, parecen estar exigiendo discursos más integradores que se hagan cargo, por un lado, de la compleja realidad en que se vive, y, por otro lado, del irrenunciable deseo de encuentro y transformación del mundo. De no lograrlo, el riesgo que se corre es que la economía no hable del Evangelio y que este no sea, de forma relevante, una buena noticia. ¿Dónde se reconoce hoy la presencia de Dios en la vida económica? ¿Qué decir a partir de ese (des)encuentro con su persona y proyecto en medio de la realidad de personas y comunidades, instituciones y sistemas donde se desarrolla lo económico?

Animados por Benedicto XVI, que nos invita a “una nueva y más profunda reflexión sobre el sentido de la economía y de sus fines”¹, e inspirados también en la *teología de lo político* de Clodovis Boff, nos preguntamos, aunque sea a modo de esbozo, acerca de una posible y deseable *teología de lo económico hoy*.

Más en particular, nos preguntamos dos cosas. Primero, en qué podría consistir esa teología, esto es, de dónde nace, sus búsquedas y características (sección 1). Y segundo, cómo desarrollarla o bajo qué condiciones esa teología

1. Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas in veritate*, cap. III, n.º 33, Roma, 29 de junio de 2009.

es desarrollable (sección 2). Aquí nos deberemos enfrentar, tal como lo hace Boff, a las condiciones epistemológicas necesarias, dentro de las cuales destaca la articulación de la teología con las ciencias económicas. Terminaremos con una conclusión que remarca los puntos más importantes que han sido tratados.

1. ¿Qué sería una teología de lo económico?

1.1. Una teología que nace del desencuentro y busca la presencia y la transformación

Toda teología, como todo pensamiento por más sistematizado que sea, nace de búsquedas marcadas por experiencias vitales. Con Schillebeeckx², postulamos que la experiencia del contraste entre el mensaje evangélico con su promesa de presencia amorosa de Dios y la dura realidad de lo “humano vulnerado” es el punto de arranque que pone en marcha el proceso de búsqueda teológica que, a la vez, renueve la esperanza e invite a la transformación de todo aquello que no responda a la identidad humana. Para el caso de la teología que aquí se esboza, esta nace de la experiencia vital del desencuentro e inadecuación desde al menos tres perspectivas.

En primer lugar, nace del contraste entre la promesa de presencia amorosa de Dios en toda realidad, más aún, allí donde lo humano sufre³, y la mirada y experiencia de millones de personas para quienes el espacio económico, esto es, el espacio donde se intercambian bienes y servicios, y donde se despliega la vida laboral, es un espacio de cruda inhumanidad. Vale pensar en algunos “signos de los tiempos”. Los cientos de millones de personas para quienes el trabajo no alcanza, dadas sus características personales. Los otros tantos que, poseyéndolo, no alcanzan a ser retribuidos de manera tal que puedan satisfacer necesidades básicas, o que se sienten denigrados en su humanidad, trabajando sin sentido o a costa de su cuerpo. También cabe pensar en la distribución de las riquezas que, lejos de hacernos pensar en una presencia amorosa, nos habla más de clases de personas distintas. Por último, si pensamos en el desarrollo económico actual y sus *leitmotiv*, las consecuencias en el desarrollo del sistema financiero, en el medioambiente y en el futuro de lo humano hace renovar también la pregunta por la presencia: ¿Y dónde está Dios⁴?

Un segundo lugar de desencuentros se puede hallar en otra serie de “signos ambivalentes”, donde es necesario discernir la presencia de Dios y no hay claridad, allí donde impera la inadecuación. Entre estos signos destaca como

2. Cfr: E. Schillebeeckx, *Interpretación de la fe*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1973, pp. 95-97.

3. Mt 25, 31-46.

4. Cfr: Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, *óp. cit.*, cap. III.

novedad de las últimas décadas el fenómeno del crecimiento económico en países que antes eran llamados “de la periferia”⁵. ¿Qué hay en ellos de Dios? Cientos de millones de personas han salido de la pobreza económica (según estándares de la ONU) en el contexto de apertura al libre comercio, como destaca Benedicto XVI⁶. Allí, al parecer, no hubo una intención premeditada de quienes modelaron las políticas a favor de estas personas. Por otro lado, la economía, fruto de este despliegue y estas nuevas políticas, está más interconectada que nunca, modificando la cultura económica y social, y los valores presentes. ¿Y qué dice Dios de ello? ¿Y qué dice la teología? ¿Cómo lo juzga?

En tercer lugar, hay quienes, desde hace varias décadas, señalan que la actividad económica ha ido pasando de ser un “lugar de vínculos personales e institucionales” a un espacio donde van primando los vínculos sistémicos. Sería, en sí misma, un sistema cerrado, autorregulado y transnacional, sin una mano humana ni instituciones que la puedan transformar. En estos sistemas habría personas, pero no responsables, porque no hay intencionalidad detrás de los resultados económicos. Estos serían más bien el producto de un concierto de infinitas decisiones tomadas por individuos que no buscaron ni pretendieron buscar un resultado global, sino privado⁷. Lo que cabría es solo compensar a las víctimas, si es que las hay. Así, el espacio económico sería un espacio donde la ética y el mensaje evangélico no pasan por el nivel de las relaciones interpersonales⁸. Lo anterior, esto es, la complejización de lo económico (aun sin necesidad de avalar enteramente la tesis del sistema cerrado), ha hecho que, hoy por hoy, la teología parezca haberse quedado sin mediaciones suficientes para decir una palabra pertinente a la economía⁹. ¿Cuánto contrasta esto con el

-
5. Casos emblemáticos como el de los países del sudeste asiático, algunos países de Sudamérica y, por las repercusiones globales, sobre todo, el caso de China e India, hicieron que muchas miradas cambiaran respecto a la actividad económica. La mirada teológica queda en suspenso.
 6. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, *óp. cit.*, cap. III, n.º 33.
 7. Basta pensar en el sistema financiero actual y sus causas, que algunos economistas han atribuido a la actual crisis.
 8. N. Luhmann (en *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*: “La sociedad, por suerte, no es una cuestión de moral”), citado en P. Miranda, “Pensamiento social de la Iglesia y ciencias sociales”, *Anales de la Facultad de Teología*, 2006, p. 212.
 9. Esto no fue siempre así. Después del Concilio Vaticano II, y dejando atrás una moral clásica principista e inocente que no daba cuenta de la realidad en su propio devenir y complejidad, la teología moral reconoció la necesidad de mediaciones socioanalíticas y, en particular en Latinoamérica, encontró en la *teoría de la dependencia* una buena herramienta de análisis a la hora de explicar las causas de la realidad socioeconómica, a la vez que pistas para la transformación de esta según el reinado de Dios. El problema es que, al quedar en buena medida obsoleta la herramienta, no

llamado de Benedicto XVI a “orientar la globalización económica”¹⁰? ¿Es esto posible?, se preguntarán muchos.

Por último, estos desencuentros serían solo una anécdota si no existiese la experiencia previa, personal y eclesial, de un Dios que se ha encarnado en la historia para llevarla a su plenitud. Es desde esta fe y esperanza en la promesa divina de su presencia, compasiva y transformadora, que surge la pregunta teológica que busca discernir el lugar de Dios y el quehacer ante lo humano en peligro.

1.2. Una teología de los signos de los tiempos

Una *teología de lo económico*, que nace del desencuentro en la historia y que busca la presencia de Dios y su Palabra transformadora en la realidad, se debe entender desde el Concilio Vaticano II como una *teología de los signos de los tiempos*. Esto es, una teología que busca correlacionar el mensaje cristiano con la situación actual, interpretando el presente a la luz de la fe y el Evangelio a la luz del presente. Esta práctica, que ofrece su materia y método a la *Gaudium et spes*, consiste en “escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio”¹¹. Esta interpretación procura, a su vez, “discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa [el Pueblo de Dios] juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios”¹². Para el caso de una teología de lo económico, se trataría de escrutar, entre los muchos signos presentes en el espacio económico, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios.

Así como la *teología de lo político* de Boff, la teología de lo económico debiera ser una teología que reconoce lo histórico, todo ello y cada una de sus dimensiones, como un espacio teologizable. Esto es, un espacio donde Dios se manifiesta y es posible y deseable discernir su presencia. Es que si Dios es efectivamente el sentido del mundo y de la historia, decimos con Boff que “entonces no existe en principio ningún objeto o acontecimiento que no pueda ser teologizado (...) Todo es teologizable”¹³. En este sentido, la teología de lo económico, como toda teología, y la teología de lo político, en particular, se debiera entender como acto segundo. Primero se encontraría la revelación, la autocomunicación de Dios que se da en la historia. En palabras de Boff:

ha sido fácil la nueva articulación con las ciencias sociales. En particular, y debido a lo complejo de lo económico hoy, es necesario reconocer la importancia de la mediación de las ciencias económicas.

10. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, *óp. cit.*, cap. III, n.º 41.

11. *Gaudium et spes*, 4.

12. *Ibid.*, 11.

13. C. Boff, *Teología de lo político: sus mediaciones*, parte I, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1980, p. 45.

“Con anterioridad a la operación teológica, la historia, campo y efecto al mismo tiempo de la praxis (política), es el lugar posible y real de la epifanía de Dios, de la llegada de su reino”¹⁴.

Que la teología se acerque de esta forma a lo económico implica que lo económico, como lo político y lo social en general, no solo sería el campo de una tarea a realizar o un valor a buscar. La historia, y lo económico en particular, es lugar de una revelación o, en palabras de Boff, “de un sentido que se va descubriendo a su manera en el curso de los tiempos”¹⁵. Por ello, una teología de lo económico no se reduciría a una moral económica a secas. Una teología así buscaría también manifestar la verdad, la belleza y la bondad de Dios en la historia, y más en particular en el espacio de la actividad económica. Una teología así debiera ser sensible a lo que ya hay de Dios y de Evangelio actuando hoy a través y a favor del ser humano en el espacio económico. Reconocería ya en el trabajo, en el intercambio y la colaboración, algo del reinado de Dios en medio de este mundo. Por último, debiera escrutar cómo Cristo sigue resucitado en los crucificados, víctima del pecado y en solidaridad con todo aquel cuya humanidad ha sido y está siendo vulnerada. Por lo mismo, aunque no sería una moral económica a secas, sí sería ella misma también una *teología moral*, porque desde el encuentro con ese Cristo, nacerían, y cómo no, imperativos socio-históricos que se plantearían a los cristianos y hombres en general. La moral sería respuesta a la experiencia de encuentro con el Espíritu de Dios en ese espacio, y orientaría hacia una acción transformadora acorde con ella.

1.3. Acerca del método y del objeto

Termino esta sección con una breve reflexión respecto al método particular y al objeto de esta teología, que será desarrollado con mayor detalle y profundidad en la siguiente sección.

Respecto al método, una teología que nace de la experiencia del (des) encuentro de lo divino en la realidad histórica socioeconómica debiera seguir, para su desarrollo, un método que tenga un punto de partida histórico-socioeconómico. Por ello, haciéndonos eco del magisterio, y de las reflexiones de Scannone al respecto¹⁶, decimos que la teología de lo económico debiera seguir un “proceso dinámico inductivo-deductivo” que se desarrolle en tres tiempos:

14. *Ibid.*, p. 71.

15. *Ibid.*, p. 45.

16. J. C. Scannone, “Reflexiones epistemológicas acerca de las tres dimensiones (histórica, teórica y práctica) de la Doctrina Social de la Iglesia”. En P. Hünermann y J. C. Scannone, *América Latina y la Doctrina Social de la Iglesia*, t. I: *Reflexiones metodológicas*, Buenos Aires, Paulinas, 1991.

ver, juzgar y actuar¹⁷. Cada tiempo correspondería a una dimensión: la histórica, la teórica y la práctica. Estos tiempos son distinguibles metodológicamente y corresponderían a tres pasos del desarrollo, pero en la realidad se interrelacionan y se van desarrollando a modo de círculo hermenéutico, como veremos luego.

Respecto al objeto, hasta ahora hemos hablado de *lo económico* como el espacio histórico donde se intercambian bienes, servicios, se generan y distribuyen riquezas de todo tipo, donde se despliega la vida laboral. Dicho de otra forma, es el espacio donde se desarrolla lo que se ha llamado *la actividad económica*.

La teología de lo económico tendría, entonces, como objeto este espacio, y dentro de ella cabrían otras tantas teologías más particulares. Esto es, teologías que nacen del mismo desencuentro que hemos hablado anteriormente y que buscan discernir la presencia divina y su acción transformadora y convocante, pero ahora en realidades más específicas dentro de este espacio. Los precursores e inspiradores de estas teologías ya se encuentran hace décadas aportando a ellas y al magisterio de la Iglesia¹⁸.

2. Cómo desarrollarla. Algunas pistas

Lo que hemos planteado hasta aquí es un esbozo de una teología de lo económico, su fundamento y búsquedas. Ahora bien, ¿cómo desarrollarla? A continuación, ahondaremos en el método *ver-juzgar-actuar*, desarrollando cada una de estas dimensiones a modo de pasos con las características que tienen y con especial énfasis en el primer paso y la necesaria y desafiante mediación de las ciencias económicas.

2.1. El momento del “ver” y la mediación de las ciencias económicas

Esta teología nace de un desencuentro y busca una presencia que se da en lo histórico. Por lo tanto, su objeto es lo económico en su devenir, lo económico hoy.

17. Cfr: Congregación para la educación católica, *Orientaciones para el estudio y la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes*, Roma, 1988, número 7. En adelante, lo citaremos como *Orientaciones*.

18. Cfr: F. Berríos, “Teología del trabajo hoy”, *Anales de la Facultad de Teología*, vol. XLV, 1994. Berríos destaca la *teología del trabajo* nacida en la posguerra en Francia. Y más particularmente el aporte de Marie-Dominique Chenu. Chenu toma justamente el desafío de pensar teológicamente el trabajo desde su mismo dinamismo e intentando superar un enfoque meramente moralista. La coyuntura histórico-cultural es su punto de partida. Es lo que llamaríamos hoy una teología de los signos de los tiempos, inspiradora para cualquier *teología de lo económico*.

Desde aquí hay que responder a una primera pregunta: ¿puede la teología ver y comprender lo económico en su contingencia solo desde la Palabra revelada de Dios? Boff y buena parte de la teología postconciliar dirán que esto no es posible sin mediaciones socio-analíticas. Cuando se ha hecho sin ellas, dice Boff, se ha caído en la ilusión del contacto inmediato con la realidad como si se accediera a ella mediante una tabla rasa. Se ha creído que la interpretación teológica es la única visión de la realidad. O, por último, se ha desconocido la complejidad del objeto, creyendo que, por tener conocimiento sobre Dios, se poseen ya atributos divinos¹⁹. Así, para Boff, la prioridad, al menos en el momento del ver, la tendrían las ciencias de lo social. Son ellas las que tienen como objetivo el análisis de la sociedad en toda su complejidad y devenir. Son ellas las que determinan el objeto de esta teología.

Esta postura de Boff ha sido matizada por otros teólogos y corregida por el magisterio, y es importante señalarlo a la hora del diálogo y articulación con las ciencias económicas. En particular, el magisterio, aun cuando ha afirmado la función instrumental de las ciencias para el “ver”, con la misma fuerza ha llamado a que esas ciencias deben ser discernidas antes de ser empleadas²⁰. ¿Por qué? ¿Cómo puede juzgar la teología a las ciencias económicas, y más si estas, en el momento de “ver” la realidad, pretenden seguir el modelo positivo de las ciencias naturales? Vale la pena decir algo acerca de esta disciplina y su autocomprensión.

Influidas por Hume y su distinción entre *lo que es* y *lo que debe ser* (no así sobre la interrelación de ambas cosas, como veremos), corrientes importantes, y probablemente hoy las más influyentes, han querido desde hace décadas distinguir lo que podría ser una *economía positiva* de una *normativa*, dando prioridad sobre todo a la primera. La segunda, aun cuando sigue un método matemático-optimizador, se apoyaría en juicios de valor, ya que supone objetivos (*lo que debe ser*) que no vienen dados solo por los hechos mismos. La primera, al modo de las ciencias naturales, se apoya en hechos naturales, independientes de la opinión respecto a ellos. Los supuestos y modelos que utilizaría serían meramente funcionales y los determinaría autónomamente en vistas a su objetivo²¹.

Ahora bien, ¿cuál sería el objetivo de esta ciencia en su autocomprensión? Seguimos a Milton Friedman. En *Ensayo sobre economía positiva*²², dice que

19. C. Boff, *Teología de lo político*, óp. cit., pp. 66-77.

20. *Orientaciones*, 10.

21. Dentro de estos supuestos, en la teoría neoclásica destaca presuponer un individuo maximizador de beneficios y que, por tanto, se mueve por incentivos. Otro supuesto, menos fuerte, es que el mercado ya se comporta perfectamente.

22. M. Friedman, “The Methodology of Positive Economics”. En *Essays In Positive Economics*, Chicago, University of Chicago Press, 1966, pp. 3-16, 30-43 (Versión

la economía positiva tiene por objeto suministrar un sistema de generalizaciones que puedan utilizarse para hacer predicciones correctas sobre las consecuencias de cualquier cambio en las circunstancias. ¿Cómo se la deberá evaluar? Como en toda ciencia, por la precisión, extensión y conformidad con la experiencia de las predicciones que ofrece. En resumen, dirá Friedman más adelante, “la economía positiva es, o puede ser, una ciencia ‘objetiva’ en el mismo sentido que cualquiera de las ciencias físicas”²³. Si esto es así, ¿cómo se puede “discernir una ciencia económica” si ella, tal como las ciencias naturales, no pretende dar juicios de valor? ¿No contradice esto la autonomía de las ciencias, tal como la entiende el magisterio²⁴?

Autonomía no es autarquía. No implica independencia. La actividad científica está sostenida por presupuestos filosóficos en los que cabe un fino discernimiento. ¿Cómo descubrirlos? Señalamos al menos dos presupuestos claros.

El primero tiene que ver con lo que filósofos de la ciencia, como Popper, han puesto al descubierto en relación con los criterios de validación de una proposición científica. ¿Cómo podemos saber si una teoría es falsa o verdadera? Los principios de validación no tienen base en la ciencia misma. Que para afirmar la verdad de una proposición en un comienzo se utilizara el principio de verificación en el próximo test; que luego se utilice el principio de falsificación que reconoce la verdad de una teoría mientras no se pruebe lo contrario, son, en definitiva, opciones no endógenas en el desarrollo de la ciencia, sino producto de precomprensiones de la naturaleza o acuerdos que provienen del mundo de la vida²⁵. Por lo tanto, hay lugar de diálogo y discernimiento. ¿Qué está detrás de esos criterios?

Un segundo presupuesto en que se manifiesta que la actividad está sostenida por presupuestos filosóficos es la objetivación del fenómeno. Husserl ayuda a

castellana: *Ensayos sobre economía positiva*, Gredos S. A., Madrid, 1967. Primera parte: “La metodología de la economía positiva”).

23. Ahora, el grado de objetividad que alcance se verá afectado por el hecho de “que el investigador forme él mismo parte de la materia sujeto que se está investigando, en un sentido más íntimo que en las ciencias físicas”. Pero, a su vez, esto mismo dota al economista de una clase de datos “no disponibles para el estudio de las ciencias físicas” (M. Friedman, “The Methodology of Positive Economics”, *óp. cit.*).
24. *Gaudium et spes*, 36.
25. Economistas como M. Blaug, quizás sin pretenderlo, dan la razón a este argumento. En *The Methodology of Economics. Or how economists explain* (Cambridge University Press, 1992), dice, respecto a la economía: “(...) en último término, se dirá, una proposición fáctica y descriptiva de lo que es se considerará verdadera porque nos hemos puesto de acuerdo para acatar ciertas reglas científicas que nos enseñan que hemos de considerar dicha proposición como cierta, aunque puede, de hecho, ser falsa”.

clarificarlo: suponiendo que el fenómeno, tal como se nos aparece, es la realidad, esta siempre escapa a cualquier objetivación. Lo que hace la ciencia siempre será una reducción del fenómeno a un objeto. Si Kant decía que esa objetivación venía de las categorías estructurales del hombre, Husserl dirá que esa objetivación viene del *mundo de la vida*. Es allí donde descansa en último término toda ciencia, incluyendo la económica. Por ello, aunque sean útiles ciertas distinciones en las afirmaciones, si la economía positiva se basa, en último término, en juicios de valor, siempre habrá algún grado de normatividad en ella²⁶.

Desde ahí, la ciencia económica puede y debe entrar en diálogo y ser discernida por la teología y la ética cristiana. Aun reconociendo que es imposible no reducir la realidad, el teólogo se debiera preguntar: ¿Cómo es reducida? ¿Cuál es la imagen representada del mundo? ¿Cuánto hay de una imagen de naturaleza “disponible”, “intervenible” y “regulada por leyes”? ¿Cómo entra en diálogo con una imagen cristiana del mundo?

Esto último tiene dos implicaciones importantes. La primera tiene que ver con el rechazo de la ética teológica no por la reducción que opera sobre la realidad, siempre inevitable, sino porque plantea el juicio de la ciencia económica como el juicio acerca de la *realidad misma*²⁷. Cuando la ciencia económica habla de fenómenos como el trabajo, la pobreza, la riqueza, la tecnología y, más ampliamente, la economía, tiene que reducir estos fenómenos a objetos, pero debe ser consciente de lo que está haciendo. Si no lo hace, y opera como si esa imagen del mundo fuera el mundo mismo, corre el grave peligro de terminar interviniendo en el mundo como si así fuera, además de negar toda otra perspectiva para observar la realidad. Estaríamos frente a lo que se ha llamado el *economicismo*. Ante él solo cabría el rechazo.

Y una segunda implicación, en relación directa con una *teología de lo económico*, es que el objeto material no lo puede determinar solo la ciencia. Scannone dirá que, tanto la teología como las ciencias sociales, “suponen un momento experiencial anterior a la ciencia y perteneciente al mundo de la vida, conocido sapiencialmente”²⁸. Ese conocimiento sapiencial, precientífico, es necesario para ubicar y articular adecuadamente el momento analítico de las ciencias. Los conceptos nacen o, más bien, deben nacer, de experiencias. Estas, en cierta medida, mandan. Por lo mismo, no es indiferente dónde se ubique el teólogo de lo económico. ¿Desde dónde mira? Si sus conceptos nacen de la experiencia,

26. Con lo cual, la separación hechos/juicios sería algo más compleja que en la posición de Hume.

27. Esto está en la línea de la crítica de Bergson a lo que llamó el positivismo científico.

28. J. C. Scannone, “Reflexiones epistemológicas acerca de las tres dimensiones”, *óp. cit.*, p. 71.

¿de qué experiencias se nutre? Allí será clave la inspiración de Jesús. ¿Dónde se situaba él? ¿Qué le movía? ¿Qué le urgía? La opción por la cercanía con los pobres será una opción.

Ahora bien, ese conocimiento tampoco basta por sí mismo. Debe, a su vez, ser reflexionado por ciencias no regionales como la filosofía y la teología. En esta línea, Rahner, a propósito de la relación de la teología con las ciencias de la naturaleza²⁹, dirá que “la teología se entiende a sí misma como un ámbito del conocer humano, que no puede últimamente ser fundamentado por la ciencia de la naturaleza”. Por el contrario, es a ella, la teología, a “la que le viene impuesta desde su propia naturaleza una comprensión de las ciencias”. Por lo tanto, la teología es necesaria desde el primer momento del *ver*. Y, por lo mismo, la fe estará siempre presente y guardará prioridad. Ciertamente, en una teología como la descrita.

Esto, de todas formas, no niega el papel de las ciencias sociales y económicas en una teología de lo económico. Pero sí lo fundamenta y explica el llamado del magisterio al discernimiento respecto a ellas. Además, es claro que la *ciencia económica* no será la única que pueda dar un aporte en este momento (menos una sola escuela). Todas las otras ciencias están disponibles para dar su aporte, y se requerirá un discernimiento respecto a su colaboración³⁰.

2.2. El momento del “juicio a la luz de la fe”

En el momento teórico del *juzgar* es donde se debe, una vez *visto* el fenómeno, “escrutar a fondo los signos de la época” e “interpretarlos a la luz del Evangelio”³¹. Es un ejercicio propiamente teológico, aunque, como veremos, no exclusivamente. Para una teología de lo económico, se trata del (des)encuentro entre “lo que hemos oído, visto, contemplado y tocado de la Palabra de Vida”³², es decir, aquello de lo que ya hemos tenido experiencia como de lo plenamente humano, Jesucristo, con lo que vemos y oímos en el devenir de nuestra historia económica.

En una teología de lo económico, este juicio pretende escrutar, dentro de los muchos signos, los signos verdaderos del Dios presente en la realidad

29. K. Rahner, “La teología ante la exigencia de las ciencias naturales”, pp. 1-3.

30. En esta misma línea, Benedicto XVI: “La excesiva sectorización del saber, el cerrarse de las ciencias humanas a la metafísica, las dificultades del diálogo entre las ciencias y la teología, no solo dañan el desarrollo del saber, sino también el desarrollo de los pueblos, pues cuando eso ocurre, se obstaculiza la visión de todo el bien del hombre en las diferentes dimensiones que lo caracterizan” (*Caritas in veritate*, *óp. cit.*, n.º 31).

31. *Gaudium et spes*, 4.

32. 1 Jn 1, 1.

económica. ¿Dónde está Él? ¿Qué nos dice su presencia? En ese juicio de valor acerca de lo económico, la fe y la revelación tienen un rol crucial³³. ¿Qué es lo valioso? ¿Dónde poner la mirada? ¿Qué tiene que ver con lo humano? ¿Qué no? Las respuestas estarán marcadas por una mirada cristológica. ¿Qué es lo que valoraría Cristo? ¿Dónde ponía Él su mirada? ¿Qué dice Él de lo humano? Esta mirada tendrá que nutrirse del diálogo interpelador con el Jesús del Evangelio, el que anunciaron los profetas, y cuya mirada a lo humano se actualiza en la voz de su Espíritu presente en su Iglesia y en todo hombre de buena voluntad.

Aquí, las exigencias del Reino aparecerán siempre como algo infinito. Hasta el final de los tiempos, ningún orden económico (ya sea en el ámbito de las instituciones, ya sea en el ámbito del sistema global) expresará plenamente las exigencias de justicia, caridad y bien común que brotan del amor de Dios a lo humano. No existe, por tanto, una determinada empresa o un determinado orden o modelo económico que sea *el* cristiano.

Ahora bien, que no se satisfagan en la historia las exigencias del Reino no quiere decir que no haya presencia de Dios hoy en lo económico, ni tampoco que dé lo mismo todo modo de intercambio mercantil y de trabajo. En ese sentido, el juicio valorativo trae consigo tanto una denuncia sobre lo *humano vulnerable*, como un anuncio de la presencia de Cristo resucitado-crucificado en ello. Además, anuncia que ya existen de hecho respuestas en la línea de la plenitud del reinado de Dios, y que tienen que ver con el sentido deseado del trabajo y de la actividad económica del ser humano. Esas respuestas serían testimonio de lo que *ya* hay de Reino en espera de lo que *todavía no* lo es.

Este juicio teológico de la realidad económica no se yuxtapone al momento del ver, sino que, desde él, se inicia un diálogo que requerirá una *ida y vuelta hermenéutica*³⁴, donde la situación histórica ilumina el Evangelio y este la situación histórica. Mientras la situación histórica purifica y cuestiona nuestra mirada evangélica, esta última purifica y cuestiona nuestra manera de acercarnos a la realidad, incluso en un acercamiento intencionadamente analítico. ¿Qué es lo relevante? ¿Dónde se producen los (des)encuentros? ¿Qué es lo que urge y escandaliza? La analítica nunca pondrá su mirada en el lugar adecuado sin que un espíritu lo anime a hacerlo. El Espíritu de Cristo colaborará, entonces, desde la valoración de la realidad, a una nueva mirada sobre ella. Se trata, pues, de “ver y amar el mundo como lo hizo Jesús”³⁵. En particular, al mundo económico.

33. J. C. Scannone, “Reflexiones epistemológicas acerca de las tres dimensiones”, *óp. cit.*, p. 73. La revelación, según Scannone.

34. *Ibid.*, p. 78.

35. Congregación General XXXV de la Compañía de Jesús, Decreto 2, 4.

En esta *ida y vuelta*, no desaparecen las ciencias sociales y económicas. Pregunta clave será cómo el juicio fáctico influye en el juicio sobre lo que debe ser³⁶.

Pero esto no es todo. Así como en el momento del *ver* la teología debe reconocer que necesita mediaciones socio-analíticas para ver la realidad socio-económica en su complejidad, para *el juicio* sobre esta realidad, la teología necesita también de mediaciones éticas. Detrás de cualquier juicio sobre la presencia/ausencia del Espíritu de Dios en lo económico, estarán operando siempre jerarquías de valor, ideas acerca de lo bueno, lo bello y lo verdadero. Si estas jerarquías e ideas no se transparentan y se disciernen *a la luz del Evangelio y su actualidad*, se correrá el riesgo de ideologizar la Palabra y el Espíritu.

Dicho de otra forma, lo justo, lo bueno, lo bello, donde hay amor, no es algo que ya esté atrapado. Porque sería atrapar a Dios. En el juicio acerca de lo económico, tienen que transparentarse las preconcepciones para ponerlas en diálogo con el Evangelio y con la vida económica hoy, dejándose interpelar por ambos.

2.3. El momento del actuar y el rol de los momentos anteriores

Como dijimos antes, la teología de lo económico se orienta finalmente a la acción transformadora en los distintos niveles de la realidad económica.

En este movimiento hacia lo práctico, los momentos anteriores no desaparecen, sino que se van sumando en una relación constitutiva. El *juicio a la luz de la fe* exige con ultimidad el valor de lo humano, y, a la vez, dónde está siendo vulnerado. Anuncia con gozo la vida en medio de la realidad económica, y a la vez denuncia y urge a los cambios. El *ver*, donde está actuante la mirada teológica, sapiencial, y la de ciencias como la económica, colabora también en el momento práctico. También la práctica histórica deberá ser discernida.

Para ello, deberá reconocer que, así como *lo que vemos* en la historia no es lo que *debiera ser* de acuerdo al plan divino, tampoco *lo que debiera ser* coincide con *lo que se debe hacer en el tiempo, lugar y espacio*. El paso de lo ideal a lo práctico supone elementos culturales, sociales, económicos y políticos³⁷. Por lo tanto, una teología de lo económico deberá recurrir nuevamente a las mediaciones de las ciencias, dentro de las cuales la económica juega su papel. Esta buscará predecir lo que podría suceder si se aplicasen tales o cuales políticas económicas, así como proponer qué políticas o sistemas serán más adecuados,

36. Si es que es posible hacer esa distinción con claridad. Si esto es así, habrá filósofos que, como Hume en *Tratado sobre la naturaleza humana*, pondrán énfasis en que el ser no implica el deber ser, y a la inversa.

37. *Orientaciones*, 48.

dados los imperativos (sea en el ámbito de la persona, institución o sistema). Y, por último, evaluar sus consecuencias³⁸.

El aporte de las ciencias empíricas es aquí insustituible. Su incorporación a una teología de lo económico que quiere ser relevante y verdadera buena noticia para hoy tiene que añadir a su tradicional *ética de la convicción* la *ética de la responsabilidad*³⁹. De no hacerlo, corre el riesgo de no ser tomada en cuenta en un contexto donde las “ciencias expertas” tienen una influencia sin contrapeso en las prácticas económicas⁴⁰. Por otra parte, de no hacerlo, nunca sufrirá la tensión de tener que proponer prácticas y políticas que no satisfarán plenamente las exigencias del Reino. El discurso del teólogo tendrá el riesgo de quedar solo en *buenas intenciones*.

En el momento del *actuar*, como en los otros momentos, no serán tampoco las ciencias expertas las que determinarán en última medida qué es lo que se debe hacer en cada situación. Darán elementos insustituibles para la toma de decisiones, pero hay más.

Primero, el aporte de la ética. Es claro que la *bondad y justicia* de tal o cual política o institución económica, depende de qué se entiende por *lo bueno y justo*. Toda proposición y toda evaluación económica hecha por la ciencia actúan bajo una cierta base normativa. Esto es lo que autores como Amartya Sen han puesto de relieve, y han llamado a reflexionar sobre ello. ¿Desde qué bases normativas se evalúan las políticas? ¿Desde qué bases se deben evaluar? ¿Por qué el crecimiento económico ha sido un indicador tan apreciado a la hora de evaluar las instituciones por los economistas? ¿Por qué han sido menos valorados los resultados que expresan igualdad? ¿Por qué se ha puesto tanto énfasis en los ingresos como indicador de pobreza? ¿Es un enfoque utilitarista? ¿Es mejor el de los derechos? ¿El igualitario? ¿El de capacidades, de Sen? Cuando se habla de acción económica, siempre habrá enfoques que actúan a modo de bases sobre las cuales opera la ciencia⁴¹.

38. Esta es la labor que los economistas han destacado como parte de lo que se ha denominado la economía normativa. Milton Friedman señala, a propósito de la relación entre la economía positiva y la normativa: “(...) por otro lado, la economía normativa y el arte de la economía no pueden ser independientes de la economía positiva. Cualquier conclusión política se basa necesariamente sobre una predicción acerca de las consecuencias de hacer una cosa en lugar de otra, predicción que debe estar basada —implícita o explícitamente— en la economía positiva” (M. Friedman, “The Methodology of Positive Economics”, *óp. cit.*).

39. Cfr. M. Weber, *La política como profesión* Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

40. Primero, las ciencias económicas y, en segunda medida, las ciencias sociales y políticas.

41. Benedicto XVI, en relación a la dimensión ética de la economía, dirá: “El sector económico no es ni éticamente neutro ni inhumano o antisocial por naturaleza. Es

Si a lo anterior agregamos que las ciencias empíricas siempre trabajan sobre un objeto que reduce el fenómeno (pobreza, trabajo, economía, etc.), es claro que nunca serán solo los saberes expertos los que determinarán lo que se debe hacer en cada situación. La teología también ofrecerá su aporte en el momento del actuar, primero discerniendo y dando fundamento a esas bases normativas bajo las cuales se actúa. Y segundo, anunciando y celebrando las prácticas y realidades económicas donde ya (aunque todavía no plenamente) se descubre de hecho la presencia de Dios triunfando y acercando su Reinado. De esta forma, da sustento y anima el quehacer político-económico.

Pero tampoco la teología, como ciencia, tendrá la palabra definitiva, pues deberá reconocer que su palabra está transida de contingencia y que la tarea del qué hacer será de la comunidad entera. Toda ella, y cada uno de sus miembros, deberá preguntarse y discernir los caminos que, como sociedad, institución o grupo económico, deberán recorrer en vistas de que lo vulnerado en lo económico sea sanado, y de que lo aprisionado sea liberado. Lo que se juega tras ese poder es la libertad y el despliegue de esta en cada hombre y en cada pueblo.

Un último punto antes de concluir. Lo que se ha descrito aquí en tres pasos metodológicos en la realidad es un círculo hermenéutico. Uno podría preguntarse si es realmente *el ver* el primer paso de este camino teológico. La respuesta es que no. Los tres momentos no solo se van relacionando constitutivamente, sino que a la vez el actuar anticipa al *ver*. Como señalamos al comienzo, ese *ver* es precedido por un desencuentro entre un mensaje-promesa y una realidad. Pero ese mensaje-promesa ya es percibido por el creyente como experiencia, como gracia y experiencia de amor. Además, se alimenta de las respuestas prácticas históricas que la Iglesia va dando. Así, el momento del *ver* está movido y antecedido por la fe y las experiencias de un Dios que se da en la historia.

3. Conclusión

Nuestra reflexión acerca de qué sería y cómo se puede desarrollar una *teología de lo económico* ha pretendido ser una respuesta primera a un desafío mayor que corresponde a todo creyente: interpretar desde la fe toda realidad contingente, ¡también la económica! Y ello con el fin de descubrir en ella “el” signo verdadero de los tiempos, Jesucristo salvador, para colaborar con Él en la promoción de lo humano.

Y más específicamente, hemos recogido la urgencia de pensar cómo podría desarrollarse fecundamente una reflexión integradora sobre la realidad económica en toda su complejidad y devenir histórico. Lo hemos hecho guiados por

una actividad del hombre y, precisamente porque es humana, debe ser articulada e institucionalizada éticamente” (*Caritas in veritate*, *óp. cit.*, n.º 36).

la teología y el magisterio postconciliar, que han dado pasos importantes a la hora de reconocer la necesidad de la mediación de las ciencias sociales en este esfuerzo, y fundamentar que estas mediaciones requieren un adecuado discernimiento.

¿Cómo articular la fe, la realidad que se vive, los principios morales y la ciencia? El desafío es mayor, pero hemos querido mostrar algunas pistas: Esta articulación se deberá dar no a modo de yuxtaposición entre la mirada económica y la teológica (sin que se topen, primero la una y después la otra), sino que se requerirá una integración desde el primer momento del análisis del fenómeno económico. La teología deberá rechazar toda mirada economicista y unidimensional de la realidad, a la vez que deberá dejarse ayudar e interpelar por los avances de las disciplinas. Será también importante el lugar desde donde se sitúa el teólogo si se acepta que el saber científico se nutre de la experiencia. Por último, la teología deberá reconocer lo contingente de su decir a la hora de dar una palabra sobre el quehacer práctico. Pero todo esto lo hará sin distanciarse del ejercicio urgente de actualizar el Evangelio a todo nivel en beneficio de aquello de lo humano que hoy urge.

Referencias bibliográficas

- Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas in veritate*, Roma, 29 de junio de 2009.
- Berrios, F., "Teología del trabajo hoy", *Anales de la Facultad de Teología*, vol. XLV, 1994.
- Blaug, M., *The Methodology of Economics. Or how economists explain*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.
- Boff, C., *Teología de lo político: sus mediaciones*, parte I, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1980.
- Congregación para la Educación Católica, *Orientaciones para el estudio y la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes*, Roma, 30 de diciembre de 1988.
- Friedman, M., "The Methodology of Positive Economics". En *Essays In Positive Economics*, Chicago, University of Chicago Press, 1966, pp. 3-16, 30-43.
- Miranda, P., "Pensamiento social de la Iglesia y ciencias sociales", *Anales de la Facultad de Teología*, 2006.
- Scannone, J. C., "Reflexiones epistemológicas acerca de las tres dimensiones (histórica, teórica y práctica) de la Doctrina Social de la Iglesia". En Hünemann, P. y Scannone, J. C., *América Latina y la Doctrina Social de la Iglesia*, t. I: *Reflexiones metodológicas*, Buenos Aires, Paulinas, 1991.
- Schillebeeckx, E., *Interpretación de la fe*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1973.